



VENERABLE PADRE JOSÉ LEÓN TORRES

Breve reseña histórica

José León Torres nació un 19 de marzo de 1849 en Luyaba, un pueblo de las serranías cordobesas.

Sus padres, Gregorio Torres y Margarita Rivero, tuvieron 8 hijos.

Siendo un jovencito y estando en la ciudad de Córdoba, sintió el llamado del Señor y pidió ingresar al convento de la Merced. Los mercedarios se distinguen por su tarea como misioneros entre las poblaciones aborígenes de La Rioja, Salta, Santiago del Estero, Jujuy y Catamarca.

El frailito, como lo llamaban, ingresó al convento de Córdoba en 1863. Su maestro fue el Padre Avelino Ferreyra.

Entre diciembre de 1867 y enero de 1868 azotó a Córdoba el cólera, lo que fue una dura prueba para los religiosos y novicios, pues convivían con la muerte, porque cuidaban a los enfermos en la antigua escuela de la Merced.

La gente huía al campo para evitar el contagio, pero José León decidió quedarse con los frailes para afrontar la el 27

Esta dramática situación vivida le hará reflexionar y decir más tarde ***“Los sufrimientos de la vida son una necesidad para adquirir méritos espirituales y hay que aprovecharlos siempre que se presenten, con verdadera abnegación, y aún con regocijo, para no perder el merecimiento que nos traen”***

En 1867 José Torres recibe el hábito mercedario junto a tres compañeros más.

El 1ro. De noviembre de 1868 realiza su profesión simple; **el 27 de abril de 1873 es ordenado sacerdote y el 10 de mayo reza su primera misa.**

Desde sus primeros años de sacerdote se desempeñó como profesor de las Cátedras de Teología y Filosofía, y capellán de la Cofradía de la Merced.

También reemplazó al Padre Rufino Escobar como maestro de novicios, formándolos humanamente, sin descuidar la formación teológica y espiritual, cimentando una profunda devoción a la Madre de la Merced.

En 1876, cuando contaba con 27 años, fue nombrado Vicario Provincial, es decir, le confían el gobierno de los mercedarios argentinos.

Comienza entonces a viajar por algunas provincias para recuperar las casas que habían pasado a otras manos, ya que se produjo un notable incremento de las vocaciones. Recorre así Mendoza y Santiago del Estero.

Debido a los grandes logros obtenidos dentro de la orden, es que el Padre Torres fue electo seis veces provincial. La última vez fue a los 80 años.

En cuanto a su personalidad podemos decir que era un hombre de una profunda responsabilidad; también era austero al comer y beber, incluso al hablar; pero al mismo tiempo era jovial, alegre, bromista y chistoso.

En 1881 lo destinan a La Rioja, donde estuvo hasta 1882.

El 10 de mayo de 1887, cuando celebraba el aniversario de su primera misa, en el momento de la consagración, le surgió la idea de fundar una congregación de religiosas mercedarias (hasta el momento sólo eran varones los que integraban la Orden).



Fue de tal fuerza **“la idea”**, como él la llamaba, que decidió de inmediato hacer todo lo que estuviese de su parte para que así fuese.

De inmediato comenzó a contactarse con jóvenes que querían formar parte de la familia mercedaria.

Luego de los trámites correspondientes y de obtener los permisos necesarios, el P. Torres lleva a cabo el acto fundacional el 1° de octubre de 1887, con diez jóvenes que iniciaban la congregación de las **Mercedarias del Niño Jesús**.

De maestro de novicios, el P. Torres, pasó a ser maestro de novicias, a quienes instruía sobre la Regla y Constitución, les daba clases de religión, les enseñaba a rezar el Oficio y también les daba clases de canto.

Al principio no todo fue fácil. Muchas veces no tenían dinero para costear todos los gastos e incluso les faltaba para comprar los alimentos.

En esos casos el P. Torres convocaba a las Hermanas para rezar una Salve. Al poco tiempo, no se sabe cómo ni porqué, aparecían las provisiones y el dinero de alguna donación que las ayudaba a afrontar los gastos.

La profunda devoción a la Virgen del P. Torres surge nítidamente a través de las distintas etapas de su vida. Se haría famoso especialmente por sus **Salves**, que rezaba y hacía rezar, para arrancar favores y prodigios que habrían de proclamar la Gloria de Dios, la generosidad de María y el poder de su intercesión.

Lo que caracteriza a los Mercedarios de otras órdenes religiosas es su cuarto voto de caridad que es dar libertad a los cautivos para procurarles **“la salvación de su alma y la libertad espiritual”**.

Entre las varias esclavitudes, la ignorancia en general y la religiosa en particular, se superaba con la instrucción y educación integral. Por eso siente vivo el deseo de liberar de la ignorancia y del pecado a sus hermanos.

Para el P. Torres **“educar es redimir”**. Por eso, algunos años después, les encomienda a las Hermanas que se consagrasen a la formación de maestras católicas, lo que en aquel momento era un hecho de lo más novedoso. Les propuso una exigente capacitación docente y las urgió a actualizarse y a consagrar todos sus esfuerzos en una docencia apostólica al servicio de la fe.

Esta aspiración de un instituto de formación de maestras no tenía antecedentes y tenía que negociar con los funcionarios que no veían esta iniciativa con buenos ojos; y para colmo, el ministro de Educación era un anticlerical.

Pero en junio de 1922 el gobierno nacional concede la incorporación al Colegio Normal de Córdoba al naciente instituto de formación de maestras de Nuestra Madre de la Merced.

En octubre de 1930 ya sus fuerzas comenzaban a flaquear y el 15 de diciembre de ese mismo año, a los 81 años de edad, entregó su alma al Señor. Fue sepultado en el templo de las Hermanas Mercedaria, que él mismo había hecho construir con tanto cariño para ellas. Su tumba es muy visitada por personas de los más diferentes puntos del país.

Se lo considera protector de los estudiantes y también se lo invoca y concede gracias abundantes en cuanto a trabajo, vivienda y unidad familiar.

Con el correr de los años su fama de santidad ha ido creciendo, lo que ha hecho que sus hijas, las Mercedarias del Niño Jesús iniciaran los trabajos para proponerlo a la Iglesia como testigo y modelo de las virtudes evangélicas.

El 26 de marzo de 1994, el Papa Juan Pablo II, reconoció en el P. Torres, el ejercicio heroico de las virtudes evangélicas, distinguiéndolo como Venerable para la Iglesia de Cristo.

Todo el material presentado en esta página ha sido desarrollado por docentes y personal de nuestros colegios para el desarrollo profesional y la práctica docente en línea.



Sigamos sus pasos por el sendero luminoso de sus ejemplos para que la fe en Cristo Redentor del hombre, se haga fortaleza en nuestros corazones, donde se estrellen los miedos y las ambiciones que alejan de Dios.